
*Ana en el trópico: el placer del relato

Jennifer Duprey

Catedrática Asociada

Rutgers University

Las fábricas de tabaco en Florida fueron iniciadas por inmigrantes cubanos en la década de 1830. Los barcos de vapor podían llevar hojas de tabaco de Cuba para las fábricas de cigarros, y el nuevo ferrocarril de Henry Plant conectaba la pequeña ciudad de Tampa con el resto del país. El área alrededor de las fábricas de cigarros creció y se conoció como Ybor City. En su apogeo en la década de 1880, había más de cien fábricas en Key West. Para 1910, había ciento cincuenta fábricas en el área de Tampa. En la fábrica de cigarros Vicente Martínez Ybor, José Martí pronunció uno de sus discursos más famosos sobre la independencia de Cuba entre los partidarios del movimiento revolucionario cubano.



En la obra de teatro *Ana en el trópico*, ganadora del Premio Pulitzer 2003, Nilo

Cruz lleva a cabo la compleja transposición de la novela rusa, *Anna Karenina* de León Tolstoy, a otro tiempo-espacio mediante la técnica de las conexiones y los desplazamientos. La obra de Cruz, se desarrolla en una fábrica de cigarros cubana en Ybor City, en las afueras de Tampa Bay, Florida, en 1929. Es un momento de gran agitación y cambio, no siendo de menos peso la inminente caída del mercado. Tradicionalmente, el tedio en las fábricas de cigarros se reducía con las visitas de un lector, alguien que leía a los empleados periódicos, revistas y novelas clásicas.

* Notas de la puesta en escena del Teatro Rodante Universitario bajo la dirección de Jacqueline Duprey, Teatro Julia de Burgos UPRRP, 23-30 abril 2019.

Mientras que Cheché quiere deshacerse del lector y traer maquinaria para hacer avanzar la fábrica hacia el ideal industrial del siglo veinte, los empleados insisten en retener a su lector y, como ellos son los que pagan por él, deciden traer uno nuevo. De esta manera, la dinámica de las relaciones en la fábrica se altera irrevocablemente con la introducción de Juan Julián, el lector. Guapo y elegante, Juan Julián acaba de llegar de Cuba con una pila de libros. Tiene la atención indivisa de los trabajadores, especialmente de las mujeres, cuando comienza a leer Anna Karenina, una novela sobre el amor ideal, sus alegrías, placeres y, en última instancia, sus resultados dolorosos, entre ellos la horrible muerte de Anna en el libro de Tolstoy. En Ana en el trópico, comienzan a desarrollarse eventos similares a los que



relata el lector de la novela rusa, produciéndose así la superposición de los personajes y situaciones de la novela así como las varias relaciones espacio-temporales sobre la obra de Cruz.

Frente al tedio y la crisis social del mercado, los trabajadores de la fábrica tienen su personal antídoto: la lectura y la imaginación que la misma suscita. De esta manera, la visión de una cultura, una historia y unas vidas – la

que cuenta Tolstoy en Anna Karenina – se expone a la luz de otra cultura, la de los inmigrantes cubanos en la Florida de 1929. El continuo canje de lo escrito a lo oral, hace que la palabra se convierta en un organismo vivo para los trabajadores de la fábrica de tabaco; esa palabra viva, mutante, que determina el placer y el goce de leer y escuchar un relato. Se trata del poder de la ficción en la subjetividad de los trabajadores de la fábrica; de una transfiguración del acto de leer al placer de leer. Son sujetos que se desplazan del tedio del trabajo al placer del relato mediante la cohabitación entre el lenguaje y la estética que les presenta la fábula (la trama) de la novela rusa. Los elementos subjetivos en Anna Karenina (simbiosis del deseo, el placer y la tragedia), es decir el sentido del texto, se desplazan a Ana en el trópico a través del goce del lenguaje, así como en la transposición de la palabra escuchada a la palabra materializada en escena.